

Por lo demás, Farnese hizo durante su legación todo cuanto fué posible para sostener el punto de vista eclesiástico en el asunto del coloquio religioso. Incesantemente excitaba asimismo al Papa á poner por obra en Roma una seria reforma, á convocar cuanto antes el Concilio, aun sin contar con Francia, á ponerse en inteligencia con los príncipes católicos del Imperio, á nombrar cardenales alemanes independientes del Emperador, y principalmente, á prestar mayor atención á las circunstancias de Alemania, con las cuales, después de los primeros buenos comienzos, no se había tenido bastante cuenta en Roma (1).

Tampoco los nuncios Morone y Poggio anduvieron remisos por falta de celo; pero todas sus reflexiones hallaron oídos sordos en los imperiales. Carlos V respondió al memorial de los legados, rehusando decididamente lo que pedían; el Concilio era imposible mientras no se pusieran de acuerdo los príncipes católicos y enviaran á él sus diputados; los protestantes resistían á todo concilio fuera de Alemania, y tampoco podría el Sínodo socorrer al apuro de los turcos (2). Al nuncio Poggio le replicó irritado el Emperador, que parecía quererle intimidar con el Concilio; él ninguna cosa había dejado de hacer en aquel asunto, ni en lo porvenir se expondría á ningún reproche en este respecto. Y, entrando cada vez más en calor, exclamó Carlos V por tres veces: «¡Su Santidad no tiene más sino abrir el Concilio!»; sobre lo cual explanó luego extensamente, que no había ninguna probabilidad de poderse reunir un sínodo tal, y no era posible sino un congreso (3).

No fué más feliz Morone en las representaciones que dirigió al rey Don Fernando; pues solamente logró oír, cuán descontentos estaban ambos Habsburgo por el memorial de 21 de Abril, en el que consideraban una cierta manera de protesta. Para no disgustar más todavía á Sus Majestades aconsejó el Nuncio, así al Papa como á Farnese, que no leyeran aquel documento en el Consistorio ni permitieran su publicación (4).

El Emperador deseaba urgentemente que Paulo III enviara

(1) Cf. Nuntiaturberichte V, 87, 98, 118, 136, 147, 148, 199, 225 s., 232.

(2) V. Ehses IV, 188 s.

(3) V. la relación de Poggio de 24 de Abril según el original en las Nuntiaturberichte V, 192 ss.

(4) V. las cartas de Morone de 22 y 25 de Abril en Dittrich, Morone 120 s., 126.

un legado especial á Espira, y al propio tiempo dió á entender, que ninguno le sería más agradable que el cardenal Contarini, por su carácter conciliador (1) Fernando I, por el contrario, consideraba innecesario el envío de un Legado, juzgando bastar la presencia de Morone (2).

Paulo III concedió al cardenal legado Farnese, á 24 de Abril, el deseado relevo, y al propio tiempo le mandó una letra de crédito de 50,000 ducados, en concepto de contribución suya á la alianza defensiva de los católicos; pero su formal adhesión á ella no debía hacerse hasta recibir un traslado de las determinaciones de la alianza (3).

El embajador Aguilar comunicó oficialmente al Papa la resolución imperial referente á las deliberaciones pacíficas que se proyectaban en Espira, procurando, al propio tiempo, justificar aquel paso. Pero, por mucha confianza que tuviera Paulo III en los católicos sentimientos de los Habsburgo, hubo de disgustarle, sin embargo, completamente, el falso camino que habían emprendido (4). Aun prescindiendo enteramente de todos los peligros á tales coloquios anexos, en cierto modo producían un perjuicio al prestigio de la Sede Apostólica (5). Con su acostumbrada prudencia, luego que sus representantes no hubieron podido impedir la celebración del coloquio religioso, creyó el Papa deber prevenir, ejerciendo el mayor influjo en su desarrollo, que produjera los mayores perjuicios á la causa católica; así que sometió á madura consideración el deseo del Emperador acerca el envío de un Legado. A 7 de Mayo se deliberó sobre esto en un Consistorio, pero aún no se tomó en dicho día ninguna resolución (6). El Papa se inclinaba á acceder á los deseos de Carlos V con tanto mayor motivo, cuanto que se decía que los príncipes protestantes no

(1) V. las relaciones de Farnese de 24 y 26 de Abril en las Nuntiaturberichte V, 197 s., 201.

(2) Dittrich, loc. cit. 125.

(3) V. Gayangos VI, I, n. 106 y Nuntiaturberichte V, 214 s., ibid. 238 s. está la carta del cardenal Santañora á Farnese, con fecha 10 de Mayo, con la cual se remitía el mandato de entrar en la liga católica.

(4) V. Ehses IV, 188; Dittrich loc. cit. 125; Nuntiaturberichte V, 238 s.

(5) Cf. Brischar I, 115.

(6) Esta junta no registrada en las \*Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano* consta por la \*relación de Gatico de 8 de Mayo de 1540: Ayer hubo Consistorium sobre la asamblea de Espira; el Papa dijo, «che questa cosa era di molta consideratione, pero che S. S<sup>ta</sup> giudicava che fusse bene mandarvi legati», pero no se resolvió nada. (*Archivo Gonzaga de Mantua*.)

asistirían al congreso de Espira (1). En atención á la brevedad del tiempo, resolvióse, pues, desistir de enviar desde Roma un Legado especial, tornando, en vez de esto, á mandar al egregio cardenal Cervini, que había emprendido ya con Farnese el regreso hacia Italia, para que volviera al lado de los Habsburgo, y, en caso de necesidad, asistiera al congreso de Espira. En un consistorio de 12 de Mayo, los cardenales aprobaron por unanimidad esta resolución, y al propio tiempo dispuso el Papa enviar á Cervini el rojo capelo, para que el Legado pudiera desempeñar su nueva misión con toda la dignidad propia de su estado (2).

Cervini se hallaba ya en las cercanías de Lión cuando recibió el mandato de regresar á la corte imperial, y después de haber tomado consejo con Farnese, quien le entregó entonces el rojo capelo, resolvióse á volver á emprender el mismo camino de Flandes, para declarar á Francisco I los motivos de su nueva misión. Desempeñó este cometido en Fontainebleau á fines de Mayo, y al propio tiempo pidió al monarca francés su auxilio en las cuestiones religiosas; explicó la entrada del Papa en la Liga católica, que se había hecho sin perjuicio de la neutralidad de la Santa Sede, y expuso asimismo el estado de las negociaciones para la paz. Francisco I recibió muy amigablemente á Cervini, y le certificó que su representante en Espira se pondría al lado del Nuncio pontificio (3).

A 3 de Junio llegó Cervini á Bruselas, y luego al día siguiente expuso á Granvella los motivos de su misión al Emperador, de los cuales dependía, en último término, la resolución que se había de tomar en Espira; declaró asimismo las dificultades que retraían á Paulo III de enviar un Legado á aquellas negociaciones, por parecer todavía muy dudoso, si el tal podría desempeñar un papel digno del representante del Papa. Granvella se afanó por darle tranquilizadoras seguridades respecto al programa del congreso de Espira. A 6 de Junio obtuvo Cervini audiencia del Emperador, al cual rogó que detuviera á los protestantes en el congreso hasta tanto que los católicos se hubiesen puesto de acuerdo.

(1) Cf. Pallavicini l. 4, c. 11.

(2) Los documentos y cartas correspondientes pueden verse en las *Nuntiattriberichte* V, 249 s., 252, donde se hallan también muy completos todos los documentos de la legación de Cervini desde Mayo hasta Octubre de 1540.

(3) V. las relaciones de Cervini de 23, 29 y 30 de Mayo de 1540 en las *Nuntiattriberichte* V, 254, 262 s., 264 s.

Carlos V declaró, que primero quería esperar todavía noticias de su hermano, y agradeció al Papa que hubiese entrado en la Liga católica. Al final se trató también de las negociaciones de la paz con Francia (1).

Al mismo tiempo que fué nombrado Cervini, con el fin de complacer en cuanto fuera posible al Emperador, se trató también de enviar otro segundo Legado, y de que éste fuera Contarini, por más que todavía se pensara en Aleander, que tan enterado estaba de las cosas de Alemania. Pero éste rehusó aquella misión por motivos de salud, y recomendó muy calurosamente á su amigo Contarini. No se debía tomar una resolución definitiva hasta después de recibir ulteriores noticias de la Corte imperial (2); las cuales llegaron pronto, y ya á 14 de Mayo se deliberó acerca de esto en un consistorio, en el que se leyó y discutió la declaración que Granvella había hecho al cardenal legado Farnese, antes que éste se partiera de Gante el 11 de Mayo. Hacíase referencia á las proyectadas negociaciones con los luteranos, al envío de un legado al congreso de Espira, y á la paz con Francia; y aun cuando el Papa tenía entonces graves quejas contra el Virrey de Nápoles por no acudir éste suficientemente con cereales de Sicilia en socorro de los Estados Pontificios, y por haber llamado á las tropas españolas que se habían empleado contra la sublevada Perusa; creyó, sin embargo, haber de corresponder á los deseos de Carlos V respecto al legado especial que se había de enviar á Alemania (3). A 21 de Mayo confiése aquella misión á Contarini (4). Contra este nombramiento se había producido secretamente una corriente hostil (5), la cual no llegó, por fortuna, á prevalecer; pues seguramente había en la Curia muy po-

(1) *Nuntiattriberichte*, V, 267 s., 275 s.

(2) V. *ibid.*, 253, 258 s., 418.

(3) V. la importante relación de Sánchez, de 27 de Mayo de 1540, en Bucholz, IX, 252-256.

(4) V. Acta consist. en las *Nuntiattriberichte*, V, 259, nota 1, y la carta de Contarini, de 29 de Mayo, en Friedensburg, Briefwechsel, 209. Cf. la \*relación de Ghinucci en Solmi, Contarini, 7, y la \*carta de Gatico, de 22 de Mayo de 1540. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Aleander habla de esto muy misteriosamente en su carta á Leone Maffei, de 21 de Mayo de 1540 (*Nuntiattriberichte*, V, 258). Lo que los enemigos de Contarini divulgaban se saca del siguiente pasaje, que se halla en una \*carta de Marco Bracci, de 31 de Mayo de 1540: Contarini partirá el viernes: \*Dio voglia che facci qualche cosa buona et non s' accordi con li Lutherani perchè è fratello carnale di Lucifero. *Archivo público de Florencia*, Med. 3263.

cos cardenales que, por la pureza de su carácter, su afabilidad y amor á la paz, fueran tan á propósito para aquella difícil incumbencia como el noble veneciano. Modestamente escribió éste, que bien veía cuánto sobrepusiera á las fuerzas de su cuerpo y de su espíritu la grave carga que se le imponía; á pesar de lo cual la había aceptado con alegre ánimo, confiando en el divino auxilio, para mostrarse obediente al Papa y para trabajar en aquella última parte de su vida para gloria de Dios (1).

La elección de Contarini produjo general satisfacción; Sadoletto la saludó como el más alegre acontecimiento de aquel tiempo, y expresó la esperanza de que, si los negocios de Alemania debían generalmente ser conducidos á un camino mejor, esto podía esperarse tan sólo de un varón dotado de tanta prudencia y autoridad como Contarini (2).

Éste debía encaminarse por de pronto á su obispado de Belluno, para aguardar allí, si el desenvolvimiento de las cosas de Alemania haría que pareciese oportuna su presencia en el congreso, y que no se habría de tratar en él de cosa alguna que perjudicara al Concilio y á la autoridad de la Santa Sede (3). Todavía se hallaba Contarini en Roma cuando llegó á la Ciudad Eterna, en la tarde del 31 de Mayo, el cardenal Farnese (4).

El nepote, que había regresado por el camino de Francia, había sido allí muy amistosamente recibido por Francisco I. Él mismo tranquilizó al Rey por la entrada del Papa en la Liga católica, la cual tenía un carácter puramente defensivo; y le certificó de que continuaría observándose por parte de la Santa Sede la más estricta neutralidad (5). Pero, á la verdad, las honoríficas demostraciones del monarca francés, no pudieron consolar á Farnese de la completa falta de éxito con que terminó su misión, la

(1) Beccadelli, I, 2, 81; v. también Dittrich, Regesten, 311.

(2) Beccadelli, I, 2, 82; cf. Dittrich, Contarini, 517 s.

(3) V. Nuntiaturberichte, V, 269 s.

(4) \*Hier sera arrivò il card. de Farnese in poste (carta de F. Peregrino, escrita desde Roma el 1 de Junio de 1540. *Archivo Gonzaga de Mantua*). \*Die ult. mensis maii reditus card. de Farnesio ex Gallia in urbem, noluit habere consistorium, sed sic in abscondito intravit. Blasius de Martinellis, \*Diarium. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Nuntiaturberichte, V, 243 s., y Pallavicini, I, 4, c. 11. Según este último, Farnese llegó á obtener de Francisco I disposiciones contra la propagación de las novedades religiosas en Francia, que iba tomando un peligroso aumento. Con todo, hasta ahora falta la confirmación de este dato.

cual había emprendido lleno de las más lisonjeras esperanzas. Ni la paz política ni la eclesiástica había conseguido promover.

Al principio se había supuesto que Contarini se pondría en camino, á más tardar, en los primeros días de Junio (1); pero no sucedió así por haberse recibido la noticia de la paz ajustada por Venecia con los turcos. A consecuencia de esto ofrecióse al Papa la duda de si Contarini, como veneciano, sería grato á Carlos V; por lo cual, de acuerdo con el embajador imperial, se resolvió diferir la partida de Contarini hasta tanto que se hubiera obtenido claridad sobre dicho punto (2).

Nadie aguardaba á Contarini con más ardientes deseos que Morone, á quien, con arreglo á las proposiciones de Farnese y Cervini, se había confiado á 15 de Mayo, como al diplomático más hábil de la Curia, la incumbencia de dirigirse al congreso de Espira para defender los intereses eclesiásticos (3).

La instrucción redactada para Morone, con fecha 20 de Mayo de 1540, fué completada todavía por otro escrito de Aleander (4) del mismo día; y de ambos documentos se colige, cuán rigurosamente defendiera el Papa el punto de vista católico. En oposición al Emperador, quien por motivos políticos tenía por necesarios los coloquios religiosos, acentuábase allí enérgicamente, que tales negociaciones ya en sí y por sí eran dañosas para los intereses de la Cristiandad y para la autoridad de la Santa Sede. Las doctrinas de la religión católica no valen para un solo país, sino para todos; y las diferencias de tanta importancia y trascendencia como las que se habían manifestado en Alemania, no podían, por consiguiente, decidirse por una sola región, sin perjuicio para la universal Iglesia. Tales cuestiones pertenecían al legítimo tribunal del Concilio y el Papa, acreditado por la experiencia de los siglos; y no podía confiarse á la resolución de una asamblea de pocas personas y no competentes, celebrada además en un lugar

(1) Cf. la \*carta de M. Bracci, de 31 de Mayo de 1540 (*Archivo público de Florencia*) y las \*relaciones de F. Peregrino, de 2 de Junio, y de Gatico, de 5 de Junio de 1540. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. las cartas de Farnese, de 5 y 9 de Junio de 1540, en las Nuntiaturberichte, V, 269, 281; cf. también Solmi, Contarini, 8.

(3) V. el breve credencial de 14 de Mayo de 1540, en las Nuntiaturberichte, V, 413 s.; las instrucciones en Laemmer, Mon. Vat. 262-265, y Pap. de Granvelle, II, 583; cf. además Dittrich, Contarini, 518 y Morone, 417.

(4) Laemmer, Mont. Vat. 267, completado en las Nuntiaturberichte, V, 419 s.

inoportuno. Ningún apremio de exteriores circunstancias podía en este punto relegar á segundo término la solicitud por la salvación de las almas; pues, conforme á las palabras del Apóstol, no es lícito hacer ningún mal para que de ello resulte algún bien, y mucho menos un mal de tal naturaleza, que haya de tener por efecto el general escándalo y perturbación para las regiones vecinas. Por tanto, no se podían otorgar al representante del Papa plenos poderes para contraer compromisos definitivos en el asunto de la religión; y especialmente se inculcaba á Morone que, si ocurriera en el congreso de Espira alguna cosa contraria á la dignidad y á los derechos de la Sede Apostólica, se alejara inmediatamente de la ciudad, sin llegar con todo eso á un rompimiento con Don Fernando y los príncipes católicos. En tal caso debería dirigirse á una ciudad próxima, y desde allí dar cuenta del ulterior proceso de las negociaciones. Aun cuando Morone pudiera permanecer en Espira debía mantenerse en la mayor pasividad posible, sin entrar en disputas sobre las materias de fe; debiéndose ceñir su actividad, á observar atentamente, aconsejar á los príncipes y doctores católicos apartándolos de toda mudanza en las cosas de la religión sin asentimiento de la Santa Sede, y á fortalecer la alianza católica.

Entretanto, á causa de la peste que reinaba en Espira, la asamblea allí convocada se había trasladado á Haguenau (1); y cuando Morone llegó á dicha ciudad imperial el 25 de Mayo, al propio tiempo que el rey Don Fernando, todavía no se había presentado allí ningún príncipe. Los Estados católicos, sorprendidos y disgustados por el anuncio del congreso, se mostraron por extremo tardos; al paso que los cabecillas de la Liga de Schmal-kalda habían resuelto mantenerse alejados del congreso (2). Los protestantes de la Alta Alemania acababan de celebrar precisamente entonces una asamblea en Ulm, en la cual se había resuelto, que en el congreso convocado por el Emperador debían perse-

(1) Cf. Pastor, Reunionsbestrebungen, 184 ss. V. además Winkelmann, III, 51, 55 s. A los documentos aquí publicados añádanse todavía las relaciones de Morone, editadas por Dittrich, 130 s., y los preciosos suplementos de las mismas, que se hallan en las Nuntiaturberichte, V, 421 ss. La monografía de Moses: «Die Religionsverhandlungen in Hagenau und Worms», Jena, 1889, no ofrece estudios muy profundos ni agota la materia (Histor. Jahrb., X, 661 s.; Hist. Zeitschr., LXIV, 292 s.).

(2) Cf. Dittrich, Morone, 131 s.; Pastor, loc. cit., 184 s.; Winkelmann, III, 52 s

verar constantemente «en la verdadera doctrina evangélica», tal cual se había expresado en la Confesión de Augsburgo y en su Apología, sin dejarse desviar de ellas por nada (1).

Según todo lo que advirtió Morone en Haguenau, temía que se trataría á los protestantes con excesiva condescendencia, por cuanto se presentaban con audacia y estaban mejor preparados que los católicos. En una relación á Farnese de 26 de Mayo, le manifestaba la posibilidad de que la Santa Sede fuera completamente excluida de las deliberaciones (2). A 1.º de Junio entregó al rey Don Fernando un breve que acababa de llegar, y además le expuso, que el Papa, aun cuando hallaba contradicción entre la importancia del asunto y la brevedad del tiempo para prepararse, sin embargo, confiando en los católicos sentimientos de los Habsburgo, enviaría al Emperador como Legado al cardenal Cervini, para que, si las deliberaciones procedían de la manera conveniente, pudiera asistir á aquel congreso; y por ventura se procedería aún á enviar de Roma otro segundo Legado, de lo cual había desistido el Papa por de pronto, sólo atendiendo á la brevedad del tiempo. En su respuesta quejóse Don Fernando de los príncipes católicos, especialmente de los eclesiásticos, y de su mala manera de vivir; y todavía más acerbamente se lamentó de la tardanza con que diferían su llegada, de suerte que tal vez llegarían todavía antes los luteranos; lo cual habría de producir para las deliberaciones la mayor confusión y peligro. A la pregunta de Don Fernando, si el nuevo Legado tenía plenos poderes para la composición de las litigiosas doctrinas dogmáticas, respondió Morone negativamente; añadiendo que, aun cuando se enviara un ángel del cielo, no podría traer consigo poderes semejantes; pero que, por lo demás, el Papa asentiría á todas las cosas lícitas en caso de que se le suplicara (3).

Precisamente entonces manifestó Morone la sospecha de que el congreso no serviría sino para producir mayor confusión, siendo causa, como las anteriores asambleas, de que los luteranos alcanzaran nuevos adeptos; y á vista de tales peligros empleó,

(1) \*Receso de la dieta que las ciudades de la Alemania superior unidas tuvieron en Ulm, fechado el lunes después de Pentecostés (= 17 de Mayo) de 1540. Archivo de la ciudad de Francfort sobre el Mein.

(2) Dittrich, Morone, 132.

(3) Carta de Morone á Farnese, de 2 de Junio de 1540, publicada por Laemmer, Mon. Vat. 269-273.

en su doble cualidad de Nuncio junto al rey Don Fernando, y consejero de los católicos, todos sus recursos para librar la causa católica de ulteriores perjuicios; y principalmente amonestó con graves palabras al obispo de Augsburgo, Stadion (el cual defendía públicamente la concesión del cáliz á los legos, el matrimonio de los sacerdotes y la liturgia alemana), recordándole, que tales mudanzas en materia religiosa no debían admitirse sin la aprobación del Papa (1).

Luego que entretanto hubo llegado cierto número de príncipes, entre ellos el Príncipe elector Ludovico del Palatinado, abrió Fernando I el congreso á 12 de Junio, con una proposición de la que se quejó Morone, por cuanto en ella, contra las seguridades de Granvella, no se hacía ninguna mención de la Santa Sede. Esta omisión, lo propio que la actitud de los más de los príncipes católicos, en particular también de los eclesiásticos, entre los cuales solamente formaban una excepción el fervoroso obispo de Viena, Fabri, y Madruzzo de Trento, no hacían esperar cosa buena de aquella asamblea. Una gran parte de los Estados que, en lo exterior, se mantenían todavía fieles á la antigua fe, se inclinaban abiertamente á comprar una concordia con los protestantes, á precio de concesiones contrarias al criterio católico. Mas (como juzgaba Morone), por este camino podría Alemania llegar por ventura á tener una sola opinión, pero ésta sería luterana (2).

Daba particular cuidado al Nuncio el Príncipe elector Ludovico, cuyos consejeros eran casi todos protestantes, y el cual, á pesar de su habitual embriaguez, gozaba de gran prestigio entre los príncipes. Ludovico trabajaba públicamente contra la Liga católica, al paso que los cobardes obispos hacían depender su entrada en ella, de la de los príncipes electores eclesiásticos. Los duques de Baviera y Brunswich no querían, en general, que se celebrara el coloquio religioso, en cuyo sentido trabajaba también Morone; pero si en éste tenían influjo decisivo solamente los motivos religiosos, los de Baviera oponían dificultades por razo-

(1) Relación á Farnese, de 8 de Junio de 1540, que se halla en Dittrich, Morone, 138 s., y en las Nuntiatürberichte, V, 425 s. Sobre Stadion, v. también la relación de 2 de Junio en Laemmer, 272 y Quellen und Forschungen, IX, 150.

(2) Relación á Farnese, de 15 de Junio de 1540, publicada por Laemmer, 275 s.; cf. *ibid.*, 284.

nes políticas, á las pacíficas negociaciones pretendidas por los Habsburgo (1).

En medio de esta división de los católicos, Morone, desprovisto de instrucciones precisas, y sin hallar ningún apoyo en la mayoría de los príncipes eclesiásticos, se encontró en una situación por extremo difícil. Por esta causa le produjo la mayor satisfacción el nombramiento de Contarini para Legado, del cual recibió la primera noticia el 11 de Junio (2). También á Cervini, que se hallaba al lado del Emperador, y le preguntaba á 9 de Junio, si sería oportuna su ida á Haguenau, le contestó á 16 de Junio invitándole urgentemente á dirigirse allá (3); el rey Don Fernando deseaba su presencia; y en todo caso la asistencia de un Legado podría ser allí de mayor provecho que la de un simple Nuncio. Aun cuando el nuevo Legado Contarini, que había sido nombrado á 21 de Mayo, llegara todavía á tiempo, no por esto serían entonces demasiados los representantes del Papa. «Dios sabe, escribía Morone á Farnese, á 19 de Junio, con cuánto anhelo deseo la llegada del cardenal Contarini, pues yo no tengo tanta autoridad como requiere la apurada situación presente» (4).

Al mismo Contarini escribía Morone á 19 de Junio, exponiéndole de una manera apremiante, cuán necesaria era su presencia, la cual satisfaría asimismo los deseos del Emperador y del Rey (5). La asistencia de un Legado (explicaba luego al cardenal Farnese) tenía, es verdad, sus inconvenientes, por muy necesaria que por otra parte pareciese; pues asentir á la manera cómo se procedía, era peligroso; y negar su asentimiento, odioso y desaprovechado. Con todo eso, él era de opinión, que Contarini debía asistir para que no les quedase á los Soberanos ningún motivo de queja, y para que el Papa pudiese en todo caso decir: «¿Qué más hubiera yo podido hacer?» (6)

Aun cuando Contarini hubiera debido partirse de Roma á principios de Junio, su viaje se difirió por de pronto, queriendo

(1) Cf. Laemmer 273, 277; Dittrich, Morone 145; Nuntiatürberichte V, 433; Riezler, IV, 304.

(2) Cf. Laemmer 274; Quirini, Ep. Poli III cclxii.

(3) Se halla en Dittrich, Morone 141 ss., según la copia enviada á Farnese con la misma fecha.

(4) Carta publicada por Laemmer 279 s., cf. Dittrich, Contarini 522.

(5) V. Dittrich, Regesten 154. También Fernando escribió á Contarini y le pidió que acelerase su viaje (Laemmer 280; Dittrich, Contarini 522).

(6) Carta de Morone á Farnese de 23 de Junio de 1540; Laemmer 285.